

Review / Reseña

Moore, Jerry. *Incidence of Travel. Recent Journeys in Ancient South America*. Boulder: University Press of Colorado, 2017.

Henry Tantaleán

University of South Florida

En su larga y fructífera carrera, Jerry Moore nos ha entregado libros académicos de gran calidad, extenso panorama y profundidad teórica. Muchos de los de mi generación de finales del siglo XX hemos crecido y formado acompañados por sus interesantes propuestas de cómo entender la arquitectura y los paisajes en el mundo prehispánico de los Andes sudamericanos. Pero en esta ocasión, su nuevo libro ya no se refiere solamente al mundo del pasado desde la perspectiva del investigador sino, más bien, lo hace principalmente desde la perspectiva de un sujeto más, viajando por el mundo con el que se ha quedado enmarañado y con el que ha terminado compenetrado a lo largo de sus pesquisas y viajes, resultando un viaje de (auto)descubrimiento. Pero este libro es más. *Incidence of a Travel* es un texto autobiográfico con profundo conocimiento etnográfico, antropológico, arqueológico y, literariamente bien logrado, intercalando pasajes de su viaje con precisiones sobre cómo se ha construido el conocimiento sobre los paisajes culturales pasados y contemporáneos.

El libro está elegante y simplemente escrito con una prosa que permitirá a los lectores seguir los momentos llenos de sensaciones, personas y lugares experimentados por el autor. Trenzando el presente de sus viajes con el pasado de los lugares visitados, logra animar al lector a adentrarse en su narrativa. Además,

como es necesario, está bastante bien ilustrado, con muchas de las vistas capturadas por el propio autor. Esto permite al lector común, no especializado ni familiarizado con los Andes, entender a qué se hace referencia en cada momento. Adicionalmente, Moore proporciona una serie de referencias bibliográficas que, sin interponerse en la lectura del libro, permite la posibilidad de obtener mayor información.

El libro recorre una serie de lugares y momentos clave que tienen la intención de invitar al lector a revivir los momentos seleccionados por Moore para ilustrarnos y llevarnos de la mano por sus encuentros con los Andes sudamericanos, trasladándonos a través de países como Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile. Por tanto, los paisajes y las personas incrustadas en ellos son los actores principales de sus relatos.

El libro está compuesto por 10 capítulos. El primer capítulo inicia su viaje con su llegada al santuario del Señor de Qoyllur Riti, Cusco, pero, a la vez, es una introducción que señala la forma que ha elegido el autor para generar su narrativa (sus “incidencias” en los paisajes culturales de Sudamérica) y su inserción dentro de la importante tradición de recuentos de viajes por Sudamérica. Los siguientes 8 capítulos siguen describiendo una serie de espacios geográficos y narración de eventos relacionados con su estadía en ellos. El capítulo final se trata de un epílogo que reúne una serie de reflexiones sobre su viaje como arqueólogo y explorador.

Gracias a este libro podremos visitar sitios arqueológicos como Ciudad Perdida en Colombia, las Líneas de Nazca, la Cueva de las Manos Pintadas en la Patagonia argentina, Ingapirca en Ecuador, el Cusco, y muchas otras ciudades antiguas y modernas de Sudamérica. Además, nos introduce a fenómenos sociales de gran trascendencia para los pueblos andinos como el peregrinaje, uno que el mismo Jerry hace para poder entenderlos y luego comunicarnoslos. Por tanto, mezcla su bitácora de viaje como una descripción informada de sitios y eventos vinculados con su exploración del mundo andino y de sus pueblos pasados y presentes.

De esta manera, su propio peregrinaje comienza en el capítulo 1, “Incidence of Travel”. La descripción de su viaje y vivencias en una fiesta andina es el relato que enmarca su introducción al libro. La fiesta relatada es la del Qoyllur Riti, en el Cusco, una fiesta nativa que combina los cultos andinos y los católicos y que incorpora peregrinaje, rituales, peticiones a una montaña, compra de deseos mediante sus representaciones, bendiciones del Señor de Qoyllur Riti, transporte de hielo de la montaña hasta sus comunidades, entre otras tantas prácticas sociales.

Moore realiza una importante etnografía de esta famosa y compleja fiesta andina, a la par que va explicando el sentido y objetivo de su libro.

El segundo capítulo, “Making Mounds”, relata parte de su trabajo como arqueólogo en la zona del extremo de la costa norte del Perú, Tumbes. Junto con sus colegas peruanos, Moore ha investigado en varios montículos muy tempranos, en especial, en el sitio Santa Rosa. Este capítulo nos invita a conocer y entender sus peripecias como arqueólogo en el contexto del inicio de la convulsa década de los 90 en el Perú con su galopante inflación económica y temible terrorismo. Asimismo, como la construcción de montículos ha sido una tradición milenaria en el mundo, y especialmente, en los Andes, Moore nos explica la construcción, función y percepción social de dichas obras colectivas.

El capítulo 3, “La Caminata”, nos conduce a la tierra de los antiguos Cañaris, especialmente de la zona de Cuenca en la zona andina del actual Ecuador. Allí, el relato de los últimos años del imperio incaico, en los cuales los antiguos Cañaris tomaron parte, dan vida a los sitios incas de esta zona. Además, nos acerca a la vibrante cultura de los pueblos indígenas con sus ritos y sus sitios arqueológicos que todavía llenan de orgullo a los Cañaris modernos. La riqueza etnográfica de los pueblos de esta área ecuatoriana, comparada con la de otras regiones andinas, proporcionan un vívido relato de la manera en que los seres humanos andinos contemporáneos se relacionan con su mundo. La aventura de viajar, como otro peregrinaje, por los Andes es revivida por Moore hasta en sus experiencias más extremas. El peregrinaje y el culto a las huacas y divinidades andinas pasadas y presentes es un tema que atraviesa todo este capítulo.

“River of Paintings”, el capítulo 4, nos relata el viaje que Moore realizó en auto desde Buenos Aires hasta alcanzar la Patagonia argentina. En especial, nos lleva a visitar sitios espectaculares de los primeros pobladores americanos con arte rupestre ubicados en el extremo sur de Argentina. Cuevas de las Manos es la meta que nos propone alcanzar Moore en este viaje. Aunque este y otros sitios comenzaron a ser poblados desde finales del Pleistoceno, las referencias a los pueblos araucanos que también poblaron esta zona crean una rica narrativa que recuerda que estas pampas nunca estuvieron desiertas. El fantasma de Oswaldo Menguin aparece como parte de la historia de la arqueología en esta zona. La inclusión de la rica paleontología de la zona incrementa más aún la atención sobre esta zona de Sudamérica.

Con el capítulo 5, “Land Lines”, Moore nos introduce a unos de los paisajes culturales más impactantes, enigmáticos y conservados del mundo antiguo, los campos de geoglifos de las costas desérticas de Chile y Perú. Empezando por la

importante concentración de geoglifos del extremo norte de Chile, en especial, el desierto de Atacama, posteriormente Moore nos reconduce al Perú, para describirnos y explicarnos las famosas líneas de Nazca. Nuevamente, su peregrinaje se reúne con los antiguos humanos que también recorrieron las desérticas pampas de las costas occidentales sudamericanas transformando “espacios” en “lugares”. Como con el arte rupestre, Moore nos alerta que el significado de esos rasgos arqueológicos es difícil de comprender en nuestro presente, aunque nuestra visita a estos sitios nos permite la posibilidad de acercarnos física y afectivamente a sus productores.

“To the Lost City”, el capítulo 6, nos conduce a la Ciudad Perdida en Colombia, uno de los sitios arqueológicos prehispánicos más importantes de ese país, construido y habitado por los Tairona desde el siglo IX de nuestra era. Su localización en la exuberante Sierra Nevada de Santa Marta supone un reto para el visitante, incluso para nuestro guía. La incorporación de la fascinante cosmovisión del pueblo Kogi (especialmente la recopilada por Gerardo Reichel-Dolmatoff) hace más vívido el relato del viaje de Moore.

El capítulo 7, “Avenue of the Volcanoes” nos conduce nuevamente al Ecuador, en especial nos invita a conocer los antiguos y aun activos volcanes de la sierra ubicada entre Otavalo y Riobamba, recordándonos la naturaleza violenta de algunos de los paisajes más elevados y bellos de los Andes. Como con los naturalistas que visitaron estos volcanes en los siglos XVIII y XIX, la fascinación de Moore se incrementa a lo largo de su viaje visitando dichos monumentos naturales. Su relato de cómo los pueblos antiguos y modernos de la zona afrontaron dichos cataclismos ofrecen una idea de la fuerza que encierran en su interior las montañas de los Andes.

En “Measuring the Cosmos”, el capítulo 8, se integra a varios sitios y países como Ecuador y Perú, dentro de la tradición de los exploradores del siglo XVIII que trataban de medir el mundo. Las misiones geodésicas como la franco-española enviada a Ecuador y liderada por Charles Le Condamine establecieron mediciones que configuraron nuestra noción moderna de la Tierra y establecieron las bases científicas de su explicación. Dicha obsesión del ser humano por medir el tiempo y el espacio también es retrotraída en el tiempo, haciendo énfasis en la capacidad de los pueblos andinos, como los Incas y sus antecesores, para establecer mecanismos de mensuración del espacio y el tiempo. El sistema de ceques originado en el Cusco es de significancia en este caso y Moore nos explica de manera práctica su función y expresión en el paisaje andino.

El capítulo 9, “Following Pizarro”, trata de seguir el camino que realizó el conquistador extremeño y sus paisanos desde su llegada a las costas del actual extremo norte del Perú. Se describen los antecedentes y entretelones políticos y económicos de su empresa y los primeros intentos fallidos de llegar al Perú. Como Francisco Pizarro y sus huestes en su viaje definitivo para alcanzar el corazón del Tawantinsuyu, Moore también sigue el único y mejor camino existente en los Andes precoloniales: el famoso Qhapaq Ñan. Comenzando en Tumbes y describiendo el intrigante sitio arqueológico de Cabeza de Vaca, Moore se interna en el mismo camino que, aunque construido por los Incas para su gloria, también resultó la avenida que condujo a su desaparición.

Tomando como hitos principales a sus viajes por Sudamérica, el epílogo, “Backward in Bolivia”, reúne una serie de reflexiones finales sobre la construcción y percepción de los paisajes culturales, tomando como punto de partida la ciudad de La Paz, en Bolivia. Moore describe la vida cotidiana de un proyecto arqueológico en la península Taraco que convive con el pueblo aymara y sobrevive a los problemas logísticos de hacer arqueología en ese lugar. Esta experiencia en el altiplano boliviano permite deslizar referencias a las antiguas ontologías de los pueblos andinos, las cuales comple(men)tan las maneras en las que se debería apreciar y comprender los paisajes culturales en los Andes. Este es el propósito principal que Moore tiene en mente mientras realiza el recorrido a los lugares visitados en los capítulos de su libro. Finalmente, Moore nos recuerda que, como el suyo, muchos otros viajes y sucesos también son puramente consecuencia de la contingencia.

Aunque el conocimiento arqueológico y experiencia de vida de Moore narrado en este libro es mucho más evidente para Perú y Ecuador, esto no le resta trascendencia a sus observaciones durante sus viajes a otros países andinos. Al contrario, sus viajes de descubrimiento, en todo el sentido de la palabra, lo enriquece. A pesar, que se pierde mucho con ilustraciones en blanco y negro en el formato impreso, el libro logra conmover al lector en busca de una verdadera y buena excusa para seguir los caminos atravesados por Moore. Este es un libro que seguro será una buena compañía para viajeros noveles y ya curtidos que se encuentran en la búsqueda de acercarse a la vida de los pueblos andinos detrás de los objetos, la arquitectura y los pesados textos académicos.